

Fidelidad Financiera

Pastor Eddie Ildefonso

Introducción

Una de las falsas ilusiones más efectivas de Satanás, es la idea que la felicidad consiste en las cosas que poseemos. Por medios de este engaño él ha levantado a un becerro de oro, un ídolo llamado materialismo. Como ladrando a mitad del camino, dice a todos los transeúntes, “Ven y alaba a sus pies, compra, vende, obtén, y posee, y te hará feliz.

Los cristianos, aun siendo gente con un llamado espiritual y con ventajas celestiales sin comparación, no son automáticamente exentos de los esquemas de Satanás ni libres de ser infectados contra la enfermedad mortal del materialismo. Como una plaga, nos acosa desde cada esquina- en la televisión, la página impresa, el aparador, en el salón de demostraciones, y en la entrada del estacionamiento de los Jones. En todo lugar, las seducciones del materialismo llenan el aire y buscan entrar a nuestras vidas a través de mensajes conspicuos y ocultos.

En un contexto donde se nos instruye a vivir como extraterrestres y desconocidos (**1 Ped. 1:17-18; 2:11**), y como gente la cual tiene que vivir con la visión de una herencia celestial la cual no es tocada por la decadencia, ni manchada por la maldad, ni disminuida por el tiempo (**1 Ped. 1:4**), Pedro también nos advierte que estemos sobrios y alertas en contra de los dispositivos de Satanás (**1 Ped. 1:13; 5:8**). ¿Por qué? Porque si no estamos atentos, Satanás nos distraerá con posesiones, de nuestro llamado celestial como gente de perteneciente a Dios, quienes tienen que proclamar las excelencias de él quien nos llamó de la oscuridad (las mentiras de Satanás) a su luz maravillosa. (**1 Ped. 2:9**).



El dinero es una cosa muy insignificante (**Lucas 16:10**). ¿Por qué? Porque el dinero no puede comprar la felicidad. El dinero no puede dar vida eterna, ni puede darnos el verdadero significado de la vida. (**Isa. 55:1-3; Apoc. 3:16-18**). Sin embargo, no hay nada que revele nuestra relación espiritual con Dios, como nuestra actitud hacia el dinero.

Jesucristo dejó en claro que la marca de la verdadera espiritualidad era la buena actitud hacia la riqueza. La marca de un hombre divino y correcto, es su preocupación con Dios y tesoro celestial.

La escritura tiene mucho que decir acerca del dinero y posesiones materiales. Dieciséis de las Treinta y dos parábolas de Jesús, tienen que ver con el dinero. Uno de cada diez versos en el Nuevo Testamento trata de este tema. La Escritura tiene 500 versos de oraciones, menos de 500 versos de fe, pero más de 2,000 versos en el tema del dinero. El dinero es una cuestión extremadamente importante porque la actitud de una



persona hacia el dinero, decide la relación de la persona con Dios, el realizar su propósito en su vida, y en su carácter.

La Responsabilidad para Planear

Si no se planea basado en principios bíblicos, metas, y prioridades, el dinero se convierte en una exigencia, y como una hoja en un remolino, nos envuelve en la búsqueda de tesoros terrenales. (**Lucas 12:13-23; 1 Tim. 6:6-10**).

El planear financieramente, es bíblico y es modo de tener buena mayordomía, libertad del Dios del materialismo, y como protección en contra de malgastar los recursos que Dios nos ha encomendado a nuestro cuidado. (**Prov. 27:23-24; Lucas 14:28; 1 Cor. 14:40**).

Planear financieramente debe de hacerse en dependencia con la dirección de Dios y en fe, mientras reposamos en él para seguridad y alegría en vez de nuestras propias estrategias. (**Prov. 16:1-4, 9; Salmos 37:1-10; 1 Tim. 6:17; Fil. 4:19**).

La Responsabilidad para Disciplina

Para que nuestro plan financiero trabaje, requerirá disciplina y dedicación para que nuestros planes se vuelvan acciones. Debemos de terminar nuestras buenas intenciones. (**Prov. 14:23**). La fidelidad financiera es un aspecto importante de crecimiento espiritual y divino por completo. (**2 Cor. 8:7**). Sin embargo, la divinidad requiere disciplina (**1 Tim. 4:8; 6:3-8**).

Las buenas intenciones son en vano si hay planes que no se convierten en acciones. Los Corintios habían indicado su deseo y disponibilidad y buena voluntad en cuanto a dar, y hasta tenían una enseñanza en cuanto a dar (**1 Cor. 16:1-2**), no obstante, fallaron en completar sus buenas intenciones, (**2 Cor. 8:10-11**).

La Responsabilidad para la Mayordomía

La fidelidad financiera fluye a base del reconocimiento que todo lo que somos o tenemos, pertenece al Señor (**1 Cron. 29:11-16; Rom. 14:7-9; 1 Cor. 6:19-20**). La vida es simplemente una temporada en la cual los Cristianos tienen que verse como extranjeros, residentes temporales, quienes están aquí como mayordomos de la diversa gracia de Dios. Todo lo que somos y tenemos—nuestros talentos, tiempo, y tesoros—son confiados a nosotros por Dios, los cuales tenemos que invertir en el reino y gloria de Dios. (**1 Ped. 1:17; 2:11; 4:10-11; Lucas 19:11-26**).

La Responsabilidad para Trabajar

Una de las maneras más básicas que Dios provee nuestras necesidades es a través del trabajo—una ocupación a través de la cual podamos ganarnos la vida para proveer para nosotros mismo y para nuestras familias. (**2 Tes. 3:6-12; Prov. 25:27**).

El dinero que ganamos también debe usarse para apoyar el trabajo de Dios y para ayudar aquellos que tiene necesidades, primero en la familia de Dios y después a aquellos fuera de la casa de la fe. (**Gal. 6:6-10; Efe. 4:28; 3 Juan 5-8**).

Pautas Acerca del Ahorro

Apoyo Bíblico

- (1) Dios dirigió a José a ahorrar para el futuro (**Gen. 41:35**).
- (2) El ahorrar para el futuro muestra sabiduría y se muestra en la creación de Dios (**Prov. 21:20; 30:24-25; 6:6-8**).
- (3) El ahorrar para el futuro es mayordomía responsable cuando es diseñada para pagar lo predecible e impredecible de las necesidades familiares. (**1 Tim. 5:8; 2 Cor. 12:14**).

Pautas Bíblicas

- (1) Mantenga una idea adecuada de propiedad. Recuerde, toda su riqueza pertenece a Dios. Nosotros somos administradores, no dueños (**1 Cron. 29:11-16; Lucas 16:12**).
- (2) Mantenga una ideada adecuada de nuestra seguridad. Debemos poner nuestra confianza en el Señor, no en nuestras inversiones. (**1 Tim. 6:17**).
- (3) Cuidado con los motivos, prioridades y razones impuras y no bíblicas para ahorrar, como la ansiedad y el querer acumular como resultado de la inseguridad o codicia. (**Mat. 6:25-33; Lucas 12:13-31**).
- (4) Decisiones concernientes a inversiones a futuro, se tiene que hacer en oración y con el deseo del Señor (**Santiago 4:13-15**).
- (5) No use dinero en programas de ahorro/inversiones los cuales Dios desea que se usen para dar. Esto ocurre cuando los ahorros o inversiones son extremos y por razones equivocadas, como hemos visto arriba **Lucas 12:16-21; 1 Tim. 6:18-19; 1 Juan 3:17**).
- (6) Evite inversiones de alto riesgo o esquemas de vuélvase-rico-pronto. (**Prov. 21:5; 28:20, 22; 1 Tim. 6:9**).
- (7) Mire bien esas prioridades. Haga el reino de Dios su inversión número uno. (**Mat. 6:33; Lucas 12:31; 1 Tim. 6:18-19**).

Pautas Acerca de Gastar

Satisfacción

Necesitamos aprender a estar satisfechos (espiritualmente independientes de los detalles de la vida, para nuestra felicidad y seguridad) con lo que tenemos (**Fil. 4:11-13; 1 Tim. 6:6, 17-19; Heb. 13:5**). Cuando estamos satisfechos con lo que tenemos, estamos libres del servir al materialismo. Esto quiere decir que estamos libres para servir al Señor; libres para seguir sus valores y objetivos. ¿Cómo es que uno adquiere satisfacción? La satisfacción es el producto de poseer el tesoro celestial y depositar todos los cuidados de uno, en el soberano Señor como nuestro amado Padre Celestial (**Mat. 6:19-33; 1 Ped. 5:6-7**).

Tentación

Esté atento(a) a las tentaciones y mensajes del mundo (**Rom. 12:1-2; 13:11-14; 1 Ped. 1:13-16; 5:8**). Hay miles de mensajes cada día, con clamor para nuestra atención por medio de la prensa, televisión, radio, carteles, vendedores, y aparadores- todos diseñados para hacernos comprar cosas que no necesitamos, con dinero que no tenemos, para impresionar a personas que no conocemos, y para encontrar felicidad donde simplemente no la hay.

Evalúe Compras de Acuerdo a Principios Bíblicos

(1) ¿Podemos pagar en efectivo o nos pondrá en deuda esta compra?

(2) ¿Tenemos completa paz acerca de ello, sin duda? (**Rom. 14:23; Col. 3:15**) Necesitamos cuidar nuestra tendencia a racionalizar- dándonos respuestas engañosas para hacer algo malo.

(3) ¿Es realmente una necesidad o es avaricia? (**1 Tim. 6:9; 1 Juan 2:15**) ¿Será lucrativo para nuestra familia, nuestro crecimiento espiritual, nuestra salud, nuestro ministerio, la reputación del Señor, y aumentará nuestro amor por el Señor, o lo dañará? (**1 Tim. 3:4; 5:8; 1 Cor. 6:12**)

(4) ¿Es nuestro modo de vida adecuado o más que adecuado? ¿Necesitamos reducir lo que gastamos, al bajar nuestro nivel de comodidad? (**Mat. 6:33; Lucas 12:15, 23; Prov. 15:16-17; 16:8; Ecl. 5:10-11**).

Pautas Acerca del Crédito

Principios Básicos

(1) Dios prefiere el dar (invertir) en vez de pedir prestado porque promueve libertad y mayordomía sabia. (**Deut. 15:5-6**).

(2) El pedir prestado no sabiamente, nos puede poner en una posición de servicio (**Prov. 22:7**).

(3) Use el crédito sabiamente y evítelo cuando sea posible. Aunque no está prohibido por la Escritura, el crédito es generalmente mencionado con un sentido negativo. **Rom. 13:8** A menudo es usado como prohibición absoluta en contra del pedir prestado, pero no prohíbe el uso del crédito necesariamente. Simplemente puede enseñar la necesidad de pagar las obligaciones propias ya sean físicas o espirituales, cuando se vencen.

(4) Concerniente al crédito, hay dos alternativas básicas: (a) Compre al crédito ahora, y pague a plazos con intereses. (b) Ahorre ahora y compre después con efectivo, y se ahorra los intereses.

Mantenga el Pedir Prestado al Mínimo

(1) Los intereses añaden al costo de vida y por lo tanto reduce nuestra capacidad de mayordomía sabia. Si tenemos que pedir prestado, debemos buscar bajos intereses por términos cortos.

(2) El crédito puede ser riesgoso porque puede poner a personas en esclavitud con los acreedores y sus deseos en vez de los deseos de Dios. Hace el comprar

compulsivamente algo fácil. El sistema del mundo depende mucho en el comprar compulsivamente como alivio debido al estar aburrido y frustrado con la vida.

(3) El crédito puede usarse como sustituto para depositar confianza en Dios, o para obtener lo que queremos en vez de esperar en El. Lo usamos como barrera para no tener que depender del Señor. ¿Por qué? Porque muchas veces tenemos miedo que El no nos dará lo que queremos cuando lo queremos. (**Salm. 37:7-9, 34; 147:11; Mat. 6:30-34; Fili. 4:19**).

(4) El crédito reduce nuestra habilidad de dar a Dios y aquellos en necesidad.

(5) El uso del crédito es muchas veces nada mas que la falla de estar satisfechos con lo que tenemos (el pecado del descontento) (**Fil. 4:11; 1 Tim. 6:6-8; Heb. 13:5**). El materialista nunca está satisfecho, pero el divino aprende la satisfacción.

Los “No” de Pedir Prestado

(1) No compre algo al crédito si esto pondrá en peligro su libertad financiera.

(2) No se endeude hoy pensando en un futuro evento (como un aumento o una venta potencial). Esto pone en duda al Señor y su Poderío.

(3) No se endeude por una casa antes de haber asegurado un origen de ingresos. (**Prov. 24:27**).

(4) No financie necesidades diarias, gastos de vida, o artículos de placer.

(5) No financie artículos que se devalúen rápidamente, excepto en términos cortos (por ej., 30-90 días).

(6) En artículos de apreciación, como una casa o para inversiones de negocios, no pida prestado mas allá de su habilidad de saldar la obligación, a través de fianza más el valor del artículo, en caso que sea necesario vender.

(7) No deje que las deudas (excluyendo hipotecas) excedan el 20 por ciento de su salario. Trate de que sea diez por ciento o menos.

(8) No deje que el pago de la hipoteca (incluyendo el seguro e impuestos) excedan 25 o 30 por ciento de su salario.

Preguntas para Hacerse Antes de Pedir Prestado

(1) ¿Realmente lo necesito?

(2) ¿Le he pedido a Dios por esto y he esperado suficiente tiempo para que El me lo dé?

(3) ¿Estoy impaciente y buscando gratificación inmediata?

(4) ¿Esta Dios examinando mi fe, mis valores, mis motivos, etc.?

(5) ¿Gasté equivocadamente el dinero que Dios me proporcionó, o he violado los principios financieros de Dios?

(6) Soy culpable de:

- **Tacañería:** “Hay quienes reparten y les es añadido más; Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza” (**Prov. 11:24; 11:25-27**).
- **Apresurarme:** “El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones; Mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa” (**Prov. 28:20**).

- **Flojera:** “Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu pobreza como hombre armado” (**Prov. 24:34**).

Pautas para Dar

Dios Espera que Demos

(1) Por Su Trabajo de Gracia: Por medio de camaradería con El, el dar es el producto de la gracia de Dios para que primero produzca un compromiso en la vida propia con Dios, y el dar derrama de ese previo compromiso (**2 Cor. 8:1-2, 6-7; 9:9-11**).

(2) En Fe: El ha prometido proveer a todas nuestras necesidades; el dar no hará que nos falte (**2 Cor. 9:7; Fil. 4:19**).

(3) Al Propósito: Debemos dar después de haber planeado cuidadosamente y haber orado. “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (**2 Cor. 9:7**).

(4) Regularmente: “Cada primer día de la semana” ayuda a promover diligencia y el dar disciplinadamente. Esto crea consistencia y regularidad lo cual traduce las buenas intenciones a acciones. (**1 Cor. 16:2**).

(5) Personalmente: “Cada uno de vosotros” señala que cada creyente debe tomar el dar como una responsabilidad personal por la cual Dios nos hace responsable a cada uno de nosotros (**1 Cor. 16:2**).

(6) Sistemáticamente: “Ponga aparte algo” señala que cada creyente debe tener un método o sistema donde el dinero para el Señor es específicamente puesto a un lado, y guardado para dar, para que no sea usado para otras cosas (**1 Cor. 16:2**).

(7) Proporcionalmente: En el Nuevo Testamento, montos que se dan compulsivamente (como el diezmo) han sido remplazados por la norma de dar voluntariamente, al propósito, y proporcionalmente. El nuevo estándar hoy en día es “según haya prosperado” (**1 Cor. 16:2**), “han dado conforme a sus fuerzas” (**2 Cor. 8:3**), “será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad...” (**2 Cor. 8:12-15, Marcos 12:41-44**), y “cada uno dé...no con tristeza” (**2 Cor. 9:7**).

¿A Quiénes Debemos de Dar?

La Iglesia Local

“El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (**Gal. 6:6**; también **1 Tim. 5:17-18**). Si la iglesia local debe formar un hogar con base sólida para otros ministerios de alcance, es lógico que deba ser nuestra prioridad para dar.

Otras Organizaciones e Individuos

Esto incluye misiones, grupos de la iglesia, e individuos quienes participan en estos ministerios (**3 Juan 5-8**).

Otros Creyentes en Necesidad

Aquellos que no se pueden mantener a si mismos o que han tenido serios problemas deben de ser ayudados como nos sea posible. Aquellos que se niegan a trabajar, no deben de ser apoyados (**1 Juan 3:17; Sant. 2:15-16; Gal. 6:10; Heb. 10:33-34; 13:1-3** con **2 Tes. 3:6-10**).

No Creyentes en Necesidad

Nuestra primera prioridad es aquellos quienes son de la casa de fe, pero también debemos alcanzar a otros en necesidad, como nos sea posible (**Gal. 6:10**).

El Diezmo del Antiguo Testamento

La palabra “diezmo” quiere decir “un décimo”. Sin embargo, en el Antiguo Testamento hay buena evidencia que el santo del Antiguo Testamento, tenía que dar al menos dos décimos y posiblemente hasta tres décimos por año.

(1) El primero era el diez por ciento de todos los bienes de uno (**Lev. 27:30-33**). Esto era dado a los Levitas para el ministerio del templo (**Num. 18:20-21**).

(2) Un segundo diezmo era sacado de lo que sobraba después de que el primer diezmo era dado. Este diezmo era para los banquetes y sacrificios del Señor (**Deut. 12:17-18; 14:22**). “Este mandato era considerado por los interpretes Judíos para un segundo diezmo (mire **Lev. 27:30** y **Num. 18:21** para el primero; también note en **Mal. 3:8**), el cual era traído al santuario central en dinero o en bondad. Aparentemente el que traía la ofrenda podía usar parte de este diezmo para un banquete en el santuario (**vv. 26-27**).”¹

(3) Otro diezmo era obtenido cada tercer año para el bienestar de los Levitas, desconocidos, huérfanos y viudas (**Deut. 14:26-29**). Este tercer diezmo puede que haya sido aparte del segundo, pero no estamos seguros. En cualquier tarifa, cada familia Judía era responsable por dar no el diez por ciento pero el diecinueve por ciento.

Si el diezmo era el deseo de Dios para los creyentes de hoy en día, entonces los creyentes que dan diez por ciento están dando muy poco.

Porque el diezmo era requerido en el Antiguo Testamento, era más como un impuesto, que como un regalo dado bajo el reino teocrático de Israel. De hecho, el Antiguo Testamento habla de “*diezmos y ofrendas*” lo cual hace esta distinción. Frieson dice, “es por ello que el fallar al someterse a ‘todo el diezmo’ puede ser descrito como robarle a Dios.”² Si uno de las personas de Dios quisiera expresar su alabanza por medio de una ofrenda voluntaria, tendría que ser más arriba de los dos diezmos de su salario lo cual se debía (**Deut. 16:6, 11; 1 Cron. 29:6, 9, 14**).

La Economía de Dar del Nuevo Testamento

Hay muy buena evidencia que el diezmo no es para creyentes de hoy en día. Hay hombres divinos quienes instruyen acerca del diezmo, pero se aferran a una teología del

¹ Ryrie Study Bible, Expanded Edition, NASB, footnote, p. 298.

² Garry Frieson, *Decision Making and the Will of God*, Multnomah Press, Portland, 1980, p. 357.

Antiguo Testamento, la cual no se utiliza en la iglesia de hoy en día. Lo siguiente es presentado como evidencia para apoyar este punto.

El diezmo del Antiguo Testamento era parte del sistema económico de la Ley pero el Nuevo Testamento específicamente instruye que los creyentes no están bajo Ley (**Rom. 6:14; 7:4, 6; 8:3; 2 Cor. 3:11; Gal. 3:19-25; 4:21-31**). Aquí hay un énfasis doble.

(1) Los creyentes hoy en día no están bajo el sistema de la Ley legal, económica, social ni religiosa del Antiguo Testamento. La Ley era un sistema temporal hasta la llegada de Cristo. La llegada de Cristo y el Nuevo Acuerdo como se utiliza en la iglesia, suplanta al Antiguo Acuerdo con una ley mayor, la ley del Espíritu de la vida de Jesucristo, la cual hace que los creyentes logren los requisitos espirituales y divinos de la Ley, pero siendo guiados por el Espíritu en vez de los reglamentos impuestos por la Ley.

(2) “Ley” en **Romanos 6:14** es informe. Es de calidad. No está hablando simplemente de una ley específica, como la Ley del Antiguo Testamento, pero cualquier clase de ley. Esto quiere decir que no estamos bajo ningún sistema legal de reglas externas o regulaciones legales las cuales tenemos que mantener en cuanto a nuestro camino con Dios. Claro está que no estamos sin ley, estando bajo la ley de Cristo (**1 Cor. 9:21; Gal. 6:2**), el estándar de cuanto damos en la iglesia no está impuesto por una ley externa o alguna forma de compulsión. Esto incluye el diezmo ya sea bajo la Ley o antes de la Ley, ya que de cualquier modo, desde el momento que el monto definido es establecido para que los creyentes den, esto se vuelve un factor legal y externo en vez de un factor interno y conllevando a la guianza del Espíritu de Dios. (**Rom. 8:14; Gal. 5:1, 18, 24, 25**).

El Nuevo Testamento nos instruye que el dar para la iglesia tiene que ser a proporción al trabajo o guianza de Dios por medio del Espíritu (**2 Cor. 8:1-3, 7; 1 Cor. 16:2; 9:7**). Manteniendo este concepto, cuando volteamos al Nuevo Testamento, no encontramos ninguna regulación o mandamiento que continúe el diezmo para creyentes del Nuevo Testamento. La palabra “*diezmo*” nunca es usada en el Nuevo Testamento como un mandamiento o regulación para la iglesia. De hecho, sólo se usa en ocurrencias históricas donde tiene que ver con Israel bajo la economía del Antiguo Testamento, pero nunca de un modo que implique que esta sea la regla de vida para la iglesia.

Mateo 23:23; Lucas 11:42. Ambos de estos pasajes se relacionan con Israel. Cristo estaba hablando a los judíos quienes todavía estaban en ese tiempo, bajo la Ley. Ellos también estaban ofreciendo sacrificios en el templo.

Lucas 18:12 es apenas una referencia histórica de la oración de un Fariseo justo quien todavía estaba bajo la Ley y era antes de la llegada del Espíritu y el comienzo de la edad de la iglesia.

Hebreos 7:5-9 es una referencia histórica a Abraham quien pagaba diezmos a Melquisedec. Muchos usan esto como prueba que el diezmo es legítimo hoy en día. Dicen que era antes de la ley, por lo tanto debería usarse como modelo para todo. Pero hay dos cosas erróneas con ese razonamiento:

Otras prácticas del Antiguo Testamento eran antes de la Ley, sin embargo no se usan como normas o requisitos para la iglesia.

(a) El concepto del Sábado era antes de la ley (**Heb. 4:3-9**), pero ha sido remplazado por el primer día de la semana, y hasta eso no es presentado como un requisito legal.

(b) La Circuncisión también era antes de la ley (**Rom. 4:9-13**), pero ha sido reemplazada por el bautismo.

(c) Igualmente el diezmo el cual también era antes de la ley (**Heb. 7:5-9**), ha sido remplazado por dar a proporción (**1 Cor. 16:2**). El insistir en un diezmo es realmente desobedecer a la dirección de **1 Corintios 16:2**.

El dar de acuerdo al diezmo es dañino al dar proporcionalmente en gracia, así como está preescrito en el Nuevo Testamento. Paso a explicar.

Muchos creyentes dan su diezmo y nunca tan siquiera consideran (y quizás deberían) dar más. Realmente, el pedir un diezmo de todos los creyentes es desobediencia a los principios encontrados en **2 Corintios 8:12-15** porque el diezmo pueden convertirse en un yugo. Con esto me refiero a que puede ser una carga para algunos, y una limitación de poder dar más por otros de acuerdo a los principios de igualdad y el dar proporcionalmente en gracia (**1 Cor. 16:1-2**). Favor de notar lo siguiente:

(1) El dar el diez por ciento para un hombre puede considerarse “*sembrar escasamente*” si es que dio proporcionalmente.

(2) El dar el diez por ciento para otro puede considerarse “*sembrar abundantemente*” si es que dio proporcionalmente.

(3) El dar diez por ciento para algunos puede ser dar más allá de su habilidad y puede considerarse el dar sacrificadamente, el dar “*de acuerdo a lo que no se tiene*” (**2 Cor. 8:12; 9:6**).

(4) En esencia, esto quiere decir que algunos son tranquilos de sus responsabilidades por su abundancia, y otros están afligidos por la compulsión del diezmo por su carencia (**2 Cor. 8:13**).

(5) El dar proporcionalmente en gracia en el Nuevo Testamento elimina esto y saca a la luz lo que Pablo llama “*igualdad*” (**2 Cor. 8:14-15**). Mire la ilustración abajo concerniente al dar proporcionalmente.

(6) Esto quiere decir el ser un buen mayordomo de los recursos que Dios da, los creyentes mas prósperos dan más de su abundancia, no solamente en dólares pero en el porcentaje (20, 30 por ciento y hasta más), mientras que aquellos con menos dan un porcentaje menor, de su caminar con el Señor. Pueden decidir dar sacrificadamente así como los macedonios, pero debe ser el trabajo del Espíritu de Dios y no las peticiones legales de una iglesia lo que insiste en el diezmo. Claro está que el diezmo es un yugo. Piénselo. Si Ud. diezma, usted puede estar sembrando escasamente.

Dando Proporcionalmente

La gran pregunta es, ¿qué quiere decir dar proporcionalmente? ¿Cómo es que uno decide cuánto (cuánto por ciento) dar? Es fácil establecer el diez por ciento de algo, pero cuánto es “*así como se lo propone de Corazón*”, o “*como ha prosperado*” o “*pueda prosperar*”, o “*si hay habilidad, es aceptable de acuerdo a lo que uno tiene...*” ¿Cuánto es eso?

(1) No es un monto específico o cierto porcentaje, pero una proporción basada en lo que uno tiene, las necesidades de uno, y en las necesidades de otros, incluyendo el trabajo de Cristo o el ministerio de la iglesia local.

(2) Aquellos que tienen poco pueden dar de lo poco que pueden (2 Cor. 8:2-3).

(3) Aquellos que no tienen nada, si están listos, no se espera que den algo (2 Cor. 8:12).

(4) Aquellos que tienen menos de lo suficiente (necesidades genuinas) deben recibir de aquellos que tienen más que suficiente para que haya un balance, y cierta clase de igualdad (2 Cor. 8:13-15). Esto no es socialismo ni comunismo lo cual es obligatorio y busca igualdad total borrando cualquier variación de sociedad, no basándose en diferencias individuales en arduo trabajo, en dones, o incentivos personales (2 Tim. 6:17).

(5) Dios no pide a aquellos que tienen suficiente, que se vuelvan pobres o que lleven cargas para que otros se vuelvan ricos (2 Cor. 8:13). La igualdad aquí por medio de dar proporcionalmente es doble:

(a) Incluye el ayudar a personas mientras pasan por una condición de necesidad hasta que puedan desenvolverse solos trabajando (Efe. 4:28; 2 Tes. 3:10-15). No damos para que otros vivan holgadamente o para que tengan el mismo estándar de vida que los demás tienen.

(b) Esto crea una igualdad puesto que los que tienen menos dan proporcionalmente menos y los que tienen más, dan más proporcionalmente, y así pueden encargarse más del dar.

(6) Aquellos que tienen en abundancia deben de ser ricos en buenas obras; esperado que usen su abundancia liberalmente en la causa de Cristo (2 Cor. 8:14; 2 Tim. 5:17-18).

(7) El tener más prosperidad no debe resultar en tener un estándar de vida más alto, o el gastar sin necesidad, pero más bien para aumentar lo que se da, no sólo en el monto pero en el porcentaje que se da. Si los creyentes de hoy en día estuvieran comprometidos a dar proporcionalmente, muchos podrían dar más allá del diez por ciento. Sin embargo, las estadísticas muestran que la mayoría de los creyentes no dan más de 3-5 por ciento.

Definición del Dar Proporcionalmente

El dar proporcionalmente es dar en proporción a la bendición de Dios, como mayordomo que quiere invertir su vida en el tesoro celestial. El dar proporcionalmente no significa simplemente dar más, pero dar una porción más alta del salario de uno—un porcentaje más alto invertido en el trabajo de Dios.

Al dar Proporcionalmente:

(1) **NUESTRO MOTIVO** para dar es la bendición espiritual de Dios, para incrementar los frutos y traer gloria a Dios (2 Cor. 9:8-15).

(2) **NUESTRA MEDIDA** para dar es la bendición material de Dios (1 Cor. 16:2).

Ilustracion de Dar Proporcionalmente

Creyente A tiene un salario de \$20,000 al año y da diez por ciento lo cual es \$2,000. **Creyente B** tiene un salario de \$50,000 al año y da diez por ciento lo cual es \$5,000. **Creyente B** ha dado \$3,000 más por año pero eso no significa que sea proporcionalmente más porque al **Creyente A** le quedó \$18,000 para vivir y al **Creyente B** le quedó \$45,000, más del doble. **Creyente B** podría dar 20 por ciento (\$10,000) y todavía tener \$40,000 para vivir lo cual es todavía más del doble de **Creyente A**. El **Creyente B** estaría dando no solamente más, pero dando más proporcionalmente.

Promesas para el Generoso que Da Proporcionalmente

Lucas 16:10-11: Generalmente, Dios no confía más riquezas a nosotros para administrar, hasta que demos que somos fieles con lo que tenemos ahora.

2 Corintios 9:8-11: El dar nunca hará que nos falte; Dios no sólo nos dará lo que damos, pero aumentará nuestra capacidad para dar abundantemente. La meta aquí no es el tener más riquezas propias, pero el dar más.

Desafíos Bíblicos Acerca de las Riquezas Terrenales

¿Dónde Está Nuestro Tesoro?

Principio Básico: Lo que consideramos nuestro tesoro es decidido por nuestra perspectiva o meditación de los valores reales de la vida (**Mat. 6:22-23**).

Meditación Bíblica: Nuestros tesoros deben de estar en el cielo (**Mat. 6:19-20**).

Razones Bíblicas:

(1) Nuestros tesoros en el cielo son permanentes (**Mat. 6:20; 1 Ped. 1:4**).

(2) Nuestros tesoros en la tierra son temporales y pueden ser perdidos. No nos podemos llevar tesoros terrenales con nosotros (**Lucas 12:20-21; 1 Tim. 6:7**).

(3) Nuestros tesoros en la tierra son vacíos puesto que no pueden comprar la verdadera felicidad o importancia (**Isa. 55:1-3; Lucas 12:15, 23; Ecl. 5:10**).

(4) Nuestros tesoros en la tierra no pueden prolongar la vida o dar seguridad (**Lucas 12:16-21**).

(5) Nuestros tesoros deciden nuestras búsquedas y prioridades. Sin los tesoros correctos, buscaremos las cosas equivocadas y gastaremos nuestras vidas (**Mat. 6:21; Lucas 12:34; 1 Tim. 6:9-10; Lucas 19:23-26**).

(6) Nuestro tesoro más grande es divinidad con satisfacción (**1 Tim. 6:6; Heb. 13:5; Fili. 4:11-12; Prov. 15:17; 16:8; 17:1**).

Explicación Bíblica: Los tesoros divinos consisten en coronas, recompensas, y responsabilidades dadas a creyentes en la silla de juicio de Cristo, por fiel mayordomía (**Lucas 19:16-19; 1 Cor. 3:12-15; 9:25; 1 Tes. 2:19; 2 Tim. 4:8**). El tesoro máximo es la gloria a Dios (**1 Ped. 4:11; Rev. 4:9-11**).

¿Quién es Nuestro Maestro?

Un sirviente no puede servir a dos maestros. No podemos servir a Dios y al materialismo (**Lucas 16:1-13, Matt. 6:24**).

Razón Bíblica: Es imposible el mantener lealtad a dos maestros a la misma vez. “Porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro” (**Lucas 16:13**).

Meditación Bíblica:

(1) **Lucas 16:1-2:** La vida es una mayordomía y cada unos somos sirvientes de Dios quienes tendremos que rendir cuentas por el modo que hemos usado nuestra mayordomía. Pare de pensar como un dueño. Comience a pensar como un administrador.

(2) **Lucas 16:1, 11-12:** ¿Estamos derrochando la inversión de Dios en nuestras vidas o invirtiéndolo sabiamente para Su Gloria?

(3) **Lucas 16:10:** El dinero, en términos de valor verdadero, es algo “*insignificante*”, sin embargo, fidelidad en cosas insignificantes (dinero) es indicación de nuestra fidelidad en cosas importantes (valores eternos).

(4) **Lucas 16:11:** El uso del dinero es una prueba de nuestra verdadera fidelidad.

(5) **Lucas 16:11:** El dinero no establece riquezas verdaderas.

(6) **Lucas 16:12:** El dinero debe usarse sabiamente y fielmente como parte de nuestra mayordomía de Dios.

(7) **Lucas 16:12:** El dinero y su adquisición, si no tenemos cuidado, puede convertirse en nuestro maestro.

Desafío Bíblico:

(1) ¿Soy esclavo(a) del dinero y tesoros terrenales? ¿Es posible que lo sea si ni siquiera yo saberlo? ¿Debemos escoger entre servir al dinero o a Dios!

(2) ¿Sacrificio cualidades Cristianas y responsabilidades en busca de tesoros terrenales?

(a) Conciencia limpia;

(b) Honestidad, carácter moral

(c) Amistades;

(d) Familia (esposa, esposo, hijos, familia política)

(e) Reputación;

(f) Gloria de Dios, etc.

(3) ¿Me preocupo más de los tesoros terrenales y cosas de dinero, que de mi relación con el Señor y la búsqueda del reino del cielo?

(a) Prioridades;

(b) El uso de mi tiempo, cómo y dónde lo uso;

(c) ¿En qué pienso más—en el dinero y en lo que puedo comprar, o en Dios y mi confianza en El?

(4) ¿Busco en el dinero y tesoros terrenales (prestigio, poder, posición, placer, posesiones, etc.) esas cosas que Dios mismo me puede dar?

(a) Felicidad, verdadero gozo;

(b) Satisfacción;

(c) Paz en mi mente;

(d) Seguridad;

(e) Propósito o significado en la vida

Si su respuesta es sí a alguna de estas preguntas, ¡el dinero se ha convertido en su maestro de cierta manera!

Conclusión

Habiendo estudiado estos principios, vamos a hacernos una pregunta: ¿Estoy dispuesto(a) a comprometerme a estos conceptos de un modo de vida para poder convertirme en un buen mayordomo de la gracia de Dios? Que Dios nos mantenga lejos del altar del becerro de oro del materialismo.

Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuiste rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no son cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero si mancha y sin contaminación (**1 Ped. 1:17-19**).